

Algunas consideraciones en torno a la cientificidad de la economía

Román Moreno Soto¹

El cometido de la economía como ciencia, es explicar y comprender los fenómenos y los procesos atinentes a la reproducción material de la sociedad en los distintos periodos históricos, sujeto a un método científico. Y decimos “*un*” método y no “*el*” método porque el perfil metodológico de cada ciencia está condicionado por la naturaleza de su respectivo objeto de estudio. Al respecto conviene recordar que observación y experimentación no se efectúan de la misma manera en la lógica, en la física, en la química, en la matemática, en la economía, sino que dicho método, debe de adecuarse al objeto de estudio. El hecho de ser una ciencia que se ocupa de una especificidad de lo social (en el caso de la economía se trata de la reproducción material de la sociedad humana) esto implica que el material bajo estudio –*la sociedad*- es un ente vivo sometido a transformaciones permanentes, muchas veces sustanciales.

Ahora bien, ¿esto significa que la economía está ontológicamente impedida de formular leyes? ¿O que no puede utilizar un método científico? Consideramos que no. Pero aquí hay que hacer un punto y aparte para discernir entre los aportes que pretenden explicar y comprender los fenómenos y los procesos económicos de manera científica, de aquellos que no son más que meras justificaciones ideológicas de las relaciones sociales establecidas y del *statu quo* vigente en cierto momento y lugar.

Este sentido el presente ensayo tiene por objeto, el reflexionar sobre el avance histórico de la *ciencia económica*, para ello se dividió en tres partes: en la primera se desarrolla los elementos fundamentales del conocimiento científico; en la segunda se aborda de manera concreta el avance del pensamiento científico y su impacto en el surgimiento de la economía política como ciencia, situando el punto de inflexión que derivó en su transición hacia la *economía vulgar*; por último se realizarán unas reflexiones finales y se anotara la bibliografía.

¹ Economista, egresado de la FES-Aragón, UNAM, en esta última, imparte las materias: Historia del Pensamiento Económico, Sociedad y política contemporánea, Formulación y Evaluación de Proyectos y Matemáticas Financieras. E-mail: economia_aragon@hotmail.com. Ponencia presentada en el marco del primer coloquio sobre “*La filosofía de la ciencia y la economía*”, que se llevo a cabo los días 26, 27 y 28 de Mayo de 2009, en la Facultad de Economía de la UNAM.

1. El conocimiento científico

El origen del conocimiento científico se encuentra en las diversas actividades humanas, desde sus comienzos, la ciencia ha avanzado mediante la elaboración teórica y la sistematización racional, pero exigiendo siempre como condición ineludible la de que esos desarrollos puedan ser comprobados en la práctica, es decir, que permitan interpretar la realidad objetiva. Este aspecto de su aplicación y su verificación en las actividades prácticas del hombre, sigue siendo la base necesaria e imprescindible en que se apoya el desenvolvimiento de la parte abstracta y especulativa de la ciencia.

Por *ciencia* entendemos la explicación objetiva y racional del universo. Como explicación, la ciencia describe las diversas formas en que se manifiestan los procesos existentes, distingue las fases sucesivas y coexistentes observadas en su desarrollo, desentraña sus enlaces internos y sus conexiones con otros procesos, pone al descubierto las acciones recíprocas entre unos y otros, además de encontrar las condiciones y los medios necesarios para permitir la intervención humana en el curso de los propios procesos, ya sea acelerándolos, retardándolos, intensificándolos, atenuándolos o modificándolos de otras varias maneras.²

La explicación científica es objetiva, porque establece, por medio de la razón, las conexiones que son posibles entre todos y cada uno de los conocimientos adquiridos. Así se construye una densa red de vínculos, implicaciones y otros tipos de relaciones posibles entre los procesos conocidos. Luego, dichas conexiones racionales son sometidas a la prueba decisiva de la experiencia, ajustándolas, modificándolas y afinándolas cuantas veces sea necesario, hasta conseguir que representen los enlaces que existen efectivamente entre los procesos reales. Y cuando eso se logra, y sólo entonces, las conexiones racionales se convierten en conocimientos objetivos.

Por otra parte, los cambios sociales influyen poderosamente en el campo de la ciencia, por lo tanto la ciencia no existe por sí misma, ni puede separarse de las otras actividades humanas, sino que es un producto de la vida social del hombre y, al mismo tiempo, ejerce una acción definida sobre la sociedad.

² Gortari, Elí de, *Introducción a la lógica dialéctica*, Ed. F.C.E., cuarta edición, México 1972, p. 13.

El conocimiento científico tiene necesariamente un carácter limitado, puesto que depende fundamentalmente de las condiciones en las cuales ha sido logrado. Sin embargo, esas condiciones no son invariables. Por el contrario, se modifican constantemente, y, de hecho, cada conocimiento adquirido viene a establecer nuevas posibilidades para el mejoramiento de las propias condiciones de adquisición del conocimiento. En consecuencia, los límites del conocimiento se ensanchan con el avance del conocimiento mismo. La determinación científica de algún aspecto de la existencia universal, siempre trae aparejado el descubrimiento de otros aspectos más profundos y de mayor amplitud; los cuales a su vez, al quedar determinados, ponen de manifiesto otros aspectos distintos, y así sucesivamente, de modo interminable. Por lo tanto, en la imitación relativa y transitoria que observamos en el conocimiento, tenemos una contradicción que jamás se puede resolver en manera compleja y absoluta. Pero, al mismo tiempo, esta contradicción continuamente renovada constituye el principal incentivo del progreso y se resuelve, de manera incesante e ininterrumpida, en el desarrollo fecundo e infinito del conocimiento.

Luego entonces, como resultado del conocimiento científico sabemos que el universo no es un conjunto de cosas terminadas por completo, sino un complejo de procesos en el cual los objetos, aparentemente estables, pasan por un cambio ininterrumpido de devenir y de caducidad, el cual, finalmente, a pesar de todas las contingencias mostradas y de los retrocesos transitorios, termina por producir un desarrollo progresivo. Por ello, correspondiendo este movimiento del universo, y reflejándolo de cierta manera, la investigación científica es, ella misma, un proceso dialéctico.³

Todas las ciencias se ocupan, por lo tanto, de encontrar una explicación objetiva y racional a las diversas manifestaciones del universo existente. Manteniendo esta caracterización común a todas las disciplinas científicas, cada ciencia concentra su interés en ciertos grupos de procesos, o en algunos aspectos observados en todos los procesos existentes.

La economía política clásica, que veremos aparecer en el siglo XVIII, es uno de los frutos de la revolución que en las ideas relativas al conocimiento científico se produce en el

³ *Ibíd.*, pp.18-21. Las cursivas son nuestras.

siglo XVII. A continuación, trataremos de situar la ruptura marcada por el pensamiento científico en el marco definido por el movimiento filosófico de la modernidad europea, identificando los rasgos que caracterizan a dicho pensamiento, para ello, es preciso partir del planteamiento general de la filosofía de Aristóteles, puesto que el nuevo método habrá de definirse por oposición a él.

1.1 Génesis y formalización del pensamiento científico

Para Aristóteles, el mundo está concebido como un conjunto de seres estrictamente jerarquizados, desde el mineral hasta Dios, pasando por el vegetal, el animal, el hombre y las esferas celestes. Para sostener hasta el final su propia concepción del mundo, Aristóteles se había visto obligado a negar gran número de fenómenos observables, o a dar de ellos interpretaciones puramente verbales. Para explicar que el humo sube en tanto que la piedra cae, clasificó los cuerpos en dos categorías: los "*graves*" que tienden a moverse hacia abajo y los "*ligeros*" que tienden a subir. Sobre todo impuso para mucho tiempo, especialmente en contra de los discípulos de Pitágoras, la teoría de la tierra como cuerpo inmóvil y como centro del mundo.⁴

El predominio de la filosofía aristotélica y del pensamiento escolástico durante la Edad Media Europea perfiló la construcción de un conocimiento que se caracterizó por presentar rasgos pre-científicos en la explicación de las realidades físico/natural y sociales. La observación fundada más en la creencia de lo visto por los individuos; la explicación de los hechos buscada en una causa última que se definía como razón de todo; la supremacía del principio de autoridad en tanto opinión emitida sobre la base de formas y prácticas religiosas por un personaje destacado de la comunidad; y el argumento de que todos los fenómenos están dotados de cierta espiritualidad y voluntarismo; fueron todos ellos rasgos de un pensamiento pre-científico que se heredaron desde la filosofía griega antigua y que se llevaron a su más acabada expresión con la hegemonía ideológica de la iglesia católica en

⁴ Denis, Henri. *Historia del pensamiento económico*. Ed. Ariel, Barcelona, 1970, p. 120

Europa durante más de mil años. La creencia irrefutable de que “*la tierra era el centro del universo*” representó un claro ejemplo de este tipo de pensamiento.⁵

De esta forma durante la Edad Media, no progresaron, en general, las ciencias naturales. Después del período de dominación total del espíritu aristotélico, en Europa occidental, los principios de su sistema científico son discutidos desde mediados del siglo XIV por diversos pensadores. Jean Buridan niega el principio de Aristóteles según el cual todo objeto en movimiento tiende al estado de reposo en cuanto el motor que le comunica el movimiento deja de actuar. Nicolás Oresme, adopta la tesis de la inmovilidad de los cielos y la movilidad de la tierra. También, aparecen grandes matemáticos y astrónomos, que influyen en el desarrollo de la ciencia, donde ubicamos al más grande científico del siglo XV, Leonardo da Vinci. En este mismo siglo descubrió Gilbert, inductivamente, las leyes del magnetismo.⁶

Así es que tenemos que, la nueva época histórica, que sucede al feudalismo y que comienza aproximadamente con los siglos XV y XVI, se caracteriza por el radical viraje que se opera de la escolástica idealista a la investigación de la naturaleza, al “*renacimiento o humanismo burgués*” y el desarrollo del materialismo. Recibe entonces vigoroso impulso el método empírico, experimental de conocimiento, sintetizado y elaborado en las teorías filosóficas de Francis Bacon y John Locke.⁷ El movimiento filosófico de la modernidad europea fue parte junto con los descubrimientos geográficos y la emergencia del Estado-nación moderno, de la génesis y expansión del capitalismo, todo ello definió los orígenes, el significado, la naturaleza y los rasgos del pensamiento científico que se desplegó en los siglos posteriores.

Copérnico propone la teoría de que la Tierra es un planeta que gira alrededor del Sol ello fue distinto y hasta opuesto a la concepción tradicional y milenaria heredada desde Ptolomeo (años 85-165 de nuestra era). A principios del siglo XVII, Kepler, ajustó las

⁵ Enríquez Pérez, Isaac. *La construcción del pensamiento científico en las ciencias físico/naturales y en la economía. Notas para desentrañar la naturaleza epistemológica de las ciencias económicas*. Revista Economía, Gestión y Desarrollo, Cali, Colombia, N° 6, Diciembre-2008, p. 42.

⁶ Larroyo, Francisco. *La Lógica de las ciencias. Tratamiento sistemático de la lógica matemática*. Ed. Porrúa, 19ª edición, México, 1976, p. 379.

⁷ Rosental, M.M. y G.M. Stracks. *Categorías del materialismo dialéctico*. Editorial Grijalbo, México, 1965, p. 14.

tablas de las posiciones de los planetas -elaboradas por Tycho Brahe – a los supuestos del sistema heliocéntrico. Pero con quien el pensamiento experimental concluye su génesis y adquiere su forma es con Galileo, para ello fue necesaria la demostración –a partir de mediciones precisas del movimiento de los cuerpos– de que el sol es el centro del universo, descartando así toda explicación influida por los principios divinos y de autoridad. ¿Qué es y en qué consiste el movimiento? ¿Cómo medirlo? ¿Cómo establecer el concepto de velocidad de manera cuantitativa?, fueron interrogantes que sólo se respondieron mediante las deducciones y la representación matemática del concepto de movimiento. En este contexto, la experimentación fue relevante para lograr la contrastación de sus afirmaciones y conceptos con la realidad.

Galileo desecha las ideas y argumentos asumidos como irrefutables y afirma que las definiciones de los fenómenos deben coincidir con lo que realmente se observa. Su principal contribución epistemológica consistió en fundar conceptualmente a la ciencia. De esta forma, el pensamiento científico que postula Galileo tiene el propósito de utilizar la coincidencia cuantitativa para confirmar lo planteado conceptualmente.

Sin embargo, es la obra de Isaac Newton la que consolida el perfil de la ciencia moderna. El científico inglés continúa y profundiza la forma de pensar planteada por Galileo y por otros personajes que se alejaron decididamente del pensamiento pre-científico. Esto condujo a Newton a aseverar que sus estudios se fundamentaron en su habilidad de estar parado sobre los “*hombros de gigantes*”. Siendo ello otro de los rasgos de la ciencia moderna: el trabajo científico se sustenta en lo realizado y avanzado por otros individuos que reflexionaron en épocas pasadas.

Sintetizando lo anterior: la ruptura en el pensamiento se consolidó a través de un supuesto epistemológico cada vez más extendido y que partió de la necesidad de asumir que el conocimiento debía coincidir con la realidad que explicaba.⁸ Así, apuntamos –a grandes rasgos– que la génesis y la consolidación del pensamiento científico fueron impulsadas por el movimiento filosófico de la modernidad europea sustentado en la razón como fuente de la explicación de los fenómenos físico/naturales y sociales. La modernidad

⁸ Enríquez. *La construcción...* op. cit. p. 45.

se funda en la oposición entre Dios y razón y en la ruptura con un orden social estructurado a partir de rasgos divinos y metafísicos.

2. La economía política y el pensamiento científico

La economía política es la más vieja y respetada de todas las ciencias sociales⁹, nació, en el siglo XVIII, de las tentativas realizadas por diversos autores para explicar ciertos hechos sociales con la ayuda de métodos parecidos a los que se utilizaban en las ciencias naturales.

Los antiguos filósofos (pensemos aquí sobretodo en Platón y Aristóteles), mucho antes del nacimiento de la economía política, describieron la vida económica que observaron, y la confrontaron con las ideas que se habían forjado de la naturaleza y los fines de la vida social. Debemos pues, considerar una primera fase de la historia del pensamiento económico, que si se quiere, *precientífica* en el sentido que ignora la disciplina que denominamos economía política, y que está dominada por unas concepciones emergidas del idealismo griego.

Sin embargo, desde la época del Renacimiento, se ha ido afirmando en Occidente una concepción naturalista del hombre, que tiende a hacer admitir que éste no es más que un animal superior. De esta manera tenemos que el siglo XVII fue marcado por el *mecanicismo* en el campo del conocimiento, al menos en las ciencias de la naturaleza. Vamos a encontrar aquí una especie de eco de dicha tendencia en el estudio de la sociedad. Claro está, la idea de interdependencia entre las diferentes partes de la sociedad es bastante familiar en aquella época; aparece con frecuencia bajo una forma *organicista: se compara a la sociedad con el cuerpo humano*.¹⁰

Éste fue el caso, en particular, del filósofo inglés Thomas Hobbes (1588-1679) el cual, adoptando unas ideas estrictamente materialistas, afirma que la oposición del bien y del mal se reduce a la diferencia entre lo que es agradable para el individuo y lo que no le gusta. En su *Leviatán (1651)*, expone que la sociedad no es más que un "animal artificial", es decir (de acuerdo con la concepción cartesiana) una máquina, cuyas ruedas son los

⁹ Bunge, Mario. *Economía y filosofía*. Ed. Tecnos, Madrid, España, segunda edición 1985, p. 23

¹⁰ Cartelier, Jean, *Excedente y reproducción. La formación de la economía política clásica*, Editorial F.C.E, México 1976, p. 39

individuos. Dé ello deduce la conclusión de que la libertad de comercio es una "*ley natural*", admitiendo, sin embargo, que el soberano debe velar para que nadie permanezca ocioso así como limitar los gastos suntuarios de sus súbditos.

Después de él, John Locke (1632-1704) se propone en cambio, en sus *Dos ensayos sobre el gobierno civil* (1690), la existencia de unos derechos naturales del individuo que la sociedad debe respetar: el derecho a la integridad de la persona y el derecho de propiedad.

Esto último, según el filósofo, se basa en la obligación del trabajo y la necesidad de distribuir la tierra entre los individuos para que la hagan fructificar. Originariamente, dice, el individuo puede por consiguiente apropiarse únicamente la cantidad de tierra que es capaz de cultivar y cuyos frutos puede consumir. Sin embargo, desde que los hombres inventaron la moneda, pueden acumular riquezas en cantidad ilimitada; por lo tanto, han "*consentido una posesión no proporcional y desigual de la tierra*".¹¹

Con Boisguilbert, aparece por primera vez, aparentemente, la idea de la existencia de un *orden natural económico*. Con mayor precisión, mientras que antes algunos autores habían percibido los *límites* del intervencionismo, cuyo fundamento no era discutido a nivel de principios, Boisguilbert invierte la perspectiva: la existencia de un orden natural plantea la *obligación de no intervenir jamás*.¹²

Esta filosofía social es extraordinariamente importante, puesto que habrá de ser la de los grandes economistas de la época clásica: -Quesnay, Malthus, J.B. Say, Smith, Ricardo- que en los siglos XVIII y XIX pusieron los fundamentos de la economía política y es implícitamente admitida aun por los economistas liberales.

La riqueza de las naciones (1776) de Adam Smith fue la culminación de la filosofía del siglo XVIII. En lugar de la ley de gravitación de Newton¹³, Smith puso el "*interés propio*". Una sociedad que operase de acuerdo con la *ley natural*, -que valía por doquier en

¹¹ Denis. *Historia...* Op. cit. p. 122.

¹² Cartelier. *Excedente...* Op. cit. p. 38.

¹³ Para muchos filósofos y aun para algunos de los pensadores económicos más importantes del siglo XIX, la física se convirtió en el modelo de toda teoría intelectualmente respetada. Es probable que esto fuera de lamentar, porque la mecánica de Newton en muchos aspectos no tenía igual. Nunca hubo otra teoría como ella en física ni en nada. March, Robert H. *Física para poetas*. Ed. Siglo XXI, México, decimotercera edición en español, 2004, p. 14.

todos los tiempos- sería un sistema de propiedad privada, capitalista, de mercado, donde cada individuo atomístico ejercitase su “*derecho natural*” a buscar su propio interés. Cada individuo egoísta, adquisitivo, promovería simultáneamente el bien social al buscar sólo su propio bienestar, se forjan *homo economicus*.

La afirmación de Smith de que la “*mano invisible*” del sistema capitalista, de mercado, armonizaría todas las acciones individuales egoístas y conduciría a una asignación “*óptima*” de los recursos productivos, ha seguido constituyendo la base más consistente de una defensa ideológica del capitalismo hasta nuestros días.¹⁴ ¿Qué es, en esencia, esa teoría? Su idea básica trata de demostrar que el capitalismo es el “*sistema de la libertad natural*”. Esta lapidaria fórmula contiene ya la idea de que el régimen capitalista es “*natural*” y eterno.

A esto se opone el pensamiento de Carlos Marx, quien es considerado como el último de los grandes clásicos aunque con facilidad podría ser considerado también como el último de los grandes fisiócratas, por su teorías de la productividad, del capital y de la reproducción del capital social, y el último de los grandes mercantilistas, pues no debe olvidarse que si alguien reivindicó a Mandeville fue Marx.

De este modo, tenemos que el siglo XIX, fue un periodo marcado por sucesivas conmociones: en política por supuesto, en el terreno económico y social, en muchas disciplinas científicas: la biología, la química, la física, las matemáticas, y también la geología. Posiblemente el genio de Darwin no hubiera tenido oportunidad de manifestarse tan espectacularmente sin la existencia de ese clima favorable, sin lo que Galileo llamaba el espíritu de la época. Más allá de las incomprensiones que pudieron haber existido entre Marx y Darwin, ambos innovadores pertenecen a la misma época, aunque no haya una relación causal entre la publicación de *El Origen de las Especies* y *la Introducción a la Crítica de la Economía Política*.

El pensamiento de Marx se ha vinculado en numerosas ocasiones al pensamiento de Darwin, basta con recordar las palabras de Engels junto a la tumba del primero: “*Así como*

¹⁴ Hunt, E.K. *Escolasticismo económico e ideología capitalista*. En: E. K. Hunt (compilador). “*Crítica de la teoría económica. Selección de E. K. Hunt y J. G. Schwartz*”. Ed. Fondo de Cultura Económica (El Trimestre Económico. Lecturas 21), México 1977, p. 180

Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana”.

En efecto, Marx descubrió que la forma social de la materia sólo puede existir en movimiento, ese movimiento es la historia. La historia es la sociedad en movimiento, es la materia social. Al introducir orden en el desorden, al distinguir lo importante de lo superfluo, Marx convirtió las disciplinas sociales en ciencias sociales.¹⁵ Ésta es la principal aportación de Marx a las Ciencias Sociales -según Maurice Duverger-.¹⁶

La economía de Marx no sólo es objetiva, sino además dialéctica¹⁷; no sólo es política, sino que esclarece el papel de la lucha de clases, como motor de la historia y de la transformación económica, por ende; en su teoría del valor –no le interesa el tiempo de trabajo socialmente necesario que pueda haber costado la producción de una mercancía, sino el que cueste actualmente, para la determinación de su valor-, de la acumulación capitalista, de la reproducción del capital social, del establecimiento de una tasa media de ganancia, de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, de la renta y en especial de su generación en el tiempo y en el espacio –en contra de Ricardo-, del colonialismo y del

¹⁵ “Mi investigación desembocaba en el resultado de que (...) la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la Economía Política (...) El resultado general a que llegué (...) puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forman la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre lo que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes (...) Y se abre así una época de revolución social (...) A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués (...) con esta formación social se cierra (...) la prehistoria de la sociedad humana”. Marx, Carlos. “Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política” en Carlos Marx, Federico Engels, Obras Escogidas en II Tomos. Tomo I, Ed. Progreso, Moscú, pp. 342-344.

¹⁶ Cfr. Duverger, Maurice. *Métodos de las ciencias sociales*. Ed. Ariel, Barcelona, 1996.

¹⁷ La dialéctica fue inicialmente desarrollada por los filósofos griegos y era su método de razonamiento básico. Hegel la desarrolló y precisó desde el punto de vista idealista y Marx la invirtió, la perfeccionó e hizo de ella el método de la ciencia. Muy especialmente, mediante este procedimiento convirtió las disciplinas filosóficas y sociales en ciencias, tal y como lo afirma en el Posfacio a la segunda edición de *El Capital* (1873): “Mi método dialéctico no solamente difiere en la base, del método hegeliano, sino que es, inclusive, su opuesto exacto. Para Hegel, el movimiento del pensamiento, que él personifica bajo el nombre de la idea, es el demiurgo de la realidad, que no es más que la forma fenoménica de la realidad. Para mí, al contrario, el movimiento del pensamiento no es más que la reflexión del movimiento real, transportado y transpuesto al cerebro del hombre”. Marx, Carlos. *El Capital. Crítica de la economía política*. Ed. F.C.E. México, decimocuarta reimpresión, 1979, p. XXIII.

carácter global, mundial del capitalismo, no dejan duda de que sigue dominado el panorama de la gran dinámica económica ni de que se trate de un economista político.

2.1 De la economía política a la *economía vulgar*.

El pensamiento de Carlos Marx ejerció rápidamente una gran influencia, no sólo en el movimiento obrero y entre los partidarios de la revolución social, sino también en un buen número de intelectuales dedicados a la investigación y a la enseñanza de las "ciencias humanas". De este modo, hacia finales del siglo XIX, el centro de gravedad de los conflictos sociales había pasado del antagonismo entre capitalistas y terratenientes a la oposición entre trabajadores y capitalistas. El miedo e incluso el horror suscitado por la obra de Marx se exacerbaron en toda Europa a raíz de la Comuna de París (1871). Las doctrinas que sugerían la existencia de conflictos fueron desde entonces indeseables. Las teorías que alejaban la atención del antagonismo entre las clases sociales recibieron una acogida predispuesta.¹⁸

De esta manera, la línea divisoria fundamental de la historia del pensamiento económico en el siglo XIX suele situarse en los años setenta con la llegada de las nuevas teorías de la utilidad de Jevons y la Escuela Austriaca. Pero si fijamos nuestra atención menos en el campo de la forma y más en el desplazamiento hacia nociones subjetivas y en el estudio de las relaciones de intercambio en abstracción de sus raíces sociales, veremos los cambios esenciales se produjeron antes, o por lo menos el inicio de tendencias que más tarde asumieron una forma más definida. El propio Marx mencionó a 1830 como el año que cerraba el decenio final de la "*economía clásica*" y abría la puerta a la "*economía vulgar*"¹⁹. Se produjo entonces un hecho capital en la historia de la economía política, la llamada "*revolución marginal*"²⁰.

¹⁸ Robinson, Joan y J. Eatwell. *L'Economique moderne*. Ed. Ediscience, 1974, p. 46. Citado por: Salama, Pierre. *Sobre el valor. Elementos para una crítica*. Ed. Era (Serie Popular, núm.57), primera edición en español 1978.

¹⁹ Afirma Marx que: "*por economía política clásica entiendo toda la economía que, desde W. Petty, investiga la concatenación interna del régimen burgués de producción, a diferencia de la economía vulgar, que no sabe más que hurgar en las concatenaciones aparentes, cuidándose tan sólo de explicar y hacer gratos los fenómenos más abultados, si se nos permite la frase, y mascando hasta convertirlos en papilla para el uso doméstico de la burguesía los materiales suministrados por la economía científica desde mucho tiempo atrás, y que por lo demás se contenta con sistematizar, pedantizar y proclamar como verdades eternas las ideas*

En efecto, para 1871 (cuatro años después de la aparición del libro I de El Capital), un economista británico William Stanley Jevons publicó su *Teoría de la Economía Política*, que intentaba renovar por entero la ciencia económica por medio del uso de las matemáticas y basándose en el "*principio marginalista*". En el mismo año, el austríaco Carl Menger analizaba los fenómenos económicos basándose en el mismo principio, en una obra titulada *Fundamentos de Economía Política*. Finalmente en 1874, esta vez un francés, León Walras, sigue el mismo camino. Estos tres autores son los fundadores de la que hoy se llama escuela neoclásica. Este calificativo está justificado en el sentido de que esta escuela se esfuerza en demostrar de nuevo las conclusiones de la escuela clásica respecto a las ventajas del liberalismo económico, aunque para ello se basa en razonamientos sensiblemente distintos.

Estos fueron influidos intelectualmente por los desarrollos teóricos relativos al estudio del concepto de energía desde la naciente disciplina de la termodinámica, pues ello fue un referente importante de la época para que las reflexiones teóricas adquiriesen el calificativo y el rango de "*científico*". De esta manera, la modelización matemática de la economía tiende a intensificarse en estos años bajo la inspiración de los modelos propios de la física orientada al estudio de la energía. A partir de ello se acuñan nociones como racionalidad económica, equilibrio económico general y utilidad marginal.

Para distanciarse mejor de las tesis de Marx, estos economistas de que hablamos han repudiado las enseñanzas de los grandes economistas ingleses clásicos, con lo que se rompe definitivamente con la economía política clásica y se transita a la *economía*, caracterizándose esta ruptura por dejar atrás a las teorías del valor y a los ejes teóricos centrales de los economistas clásicos.

Así, Jevons –retomando el enfoque hedonista e individualista de Condillac y Bentham– definió a la *economía* como un cálculo del placer y del dolor con el propósito de

banales y engréidas que los agentes del régimen burgués de producción se forman acerca de su mundo, como el mejor de los mundos posibles". Marx. El Capital... op. cit. p. 45. Las cursivas son nuestras.

²⁰ Dice Ronald Meek: "(...) el término *revolución* es algo inadecuado. El cambio de la atmósfera general fue real, pero las ideas principales de los *revolucionarios* no fueron en modo alguno tan novedosas como en ocasiones gustaban de asegurar. Muchas de estas ideas ya se habían enunciado –a menudo en forma sorprendentemente *avanzada*- antes de 1870, en particular en el curso de los debates sobre la teoría ricardiana que se realizaron en los decenios de 1820 y 1830". Meek, Ronald. *La revolución marginal y sus consecuencias*. En: Hunt. *Crítica...* op. cit. p. 83

legitimar la libre competencia y el *laissez faire* pregonando que Inglaterra se erigía en el reino de la libertad tanto económica como política. Dicha ruptura –al dejar de lado el análisis de la incidencia de la esfera política y de las instituciones en la vida económica y en los mercados– representó una involución epistemológica de gran magnitud y prácticamente irreversible en el pensamiento económico, que sólo fue superada relativamente por la teoría económica keynesiana y por las teorías del institucionalismo económico.

Más aún, esta ruptura se complementó con el predominio del individualismo metodológico en la Escuela Marginalista en tanto el individuo aislado y racional que tiende a la maximización (el homo economicus) es la base de sus investigaciones sobre la vida económica. En este punto surge una nueva entidad histórica, el hombre-bien, el *Robinson Crusoe*²¹ anglosajón de los libros de texto que busca sacar el máximo provecho de las cosas, supuesto que se extiende hasta la actualidad en tanto matriz ontológico/epistemológica de la economía neoclásica: desde los estudios de Joseph A. Schumpeter (1883- 1950) y de Friedrich von Hayek (1899-1992) hasta las perspectivas teóricas de la “nueva macroeconomía clásica” y la teoría de las expectativas racionales, se asume que la realidad social y los fenómenos económicos en particular sólo son explicados de manera precisa y adecuada a partir de las creencias, intereses, actitudes y decisiones del individuo.²²

Así los economistas ortodoxos de los últimos 150 años, como los escolásticos medievales, han aceptado los axiomas básicos del sistema marginalista casi sin reservas. Trabajaron sin descanso para crear un brillante edificio deductivo sobre estos axiomas, en donde sus conclusiones son las mismas de Smith: en el sistema económico capitalista hay fuerzas inherentes que alimentadas adecuadamente tenderán a crear una sociedad ideal.

El “núcleo común”, o marco ideológico y cosmológico de la economía, ha sido refutado sólo con poca frecuencia. Por el contrario, con celo escolástico los economistas

²¹ Afirma Mario Bunge: “La frecuente referencia a Robinson Crusoe en la literatura económica sólo muestra cuán alejada de la realidad está gran parte de la misma”. Bunge. *Economía...* op. cit. p. 31

²² Enríquez. *La construcción...* op. cit. pp. 62-63.

han producido sin descanso trivialidades esotéricas para embellecer los atavíos de su edificio magnífico.

En síntesis, y para ir concluyendo, la teoría económica convencional en el actual momento de la historia del pensamiento económico ha entrado en crisis, dicha crisis debe tanto a razones de carácter *objetivo*, como a razones de carácter *formal*. Las razones de carácter *objetivo* están relacionadas con la historia de la realidad económica y social del capitalismo. Las razones de carácter formal se refieren a la verificación de la coherencia interna del discurso neoclásico.

Por lo que toca a las razones de carácter *objetivo* de la crisis, se puede decir que la teoría neoclásica es la representación de un mundo armónico que tiende al equilibrio (no importa si “estático” o “dinámico”) y, ya sea en las configuraciones de equilibrio o en los procesos en los que accidentalmente se aparten de él, es describable mediante modelos no muy diferentes a los empleados en las ciencias naturales para describir la realidad física. Ahora bien, la historia del capitalismo ha desmentido el discurso neoclásico mostrando que la realidad capitalista no es una realidad armónica, sino por el contrario marcha con crisis recurrentes, desequilibrios y antagonismos: las crisis de sobreproducción, los desequilibrios en el grado de desarrollo de las fuerzas productivas en las diversas partes de la economía, los desequilibrios en los niveles de consumo, la destrucción de recursos y del medio ambiente, y, sobre todo, el grado de pauperización de la clase obrera, son pruebas patentes de la inexistencia de una pretendida realidad armónica.

3. Reflexiones finales

Simplificando, podemos decir que lo que distingue al conocimiento científico son todas o algunas de las siguientes notas: coherencia interna; correspondencia con algunos conocimientos ya “establecidos”; sustentación en evidencias comprobables intersubjetivamente; rigurosidad y precisión conceptual; reducción o erradicación de las formulaciones ambiguas; capacidad explicativa y/o predictiva. Asimismo, el criterio que deslinda entre ciencias naturales y sociales tiene que ver con los *objetos* respectivos de las mismas (el mundo físico-natural, en un caso, histórico-social, en el otro), pero deteniéndose

especialmente en las metodologías parcialmente diversas que impone la diversidad de objetos.

Así es como podemos determinar que la teoría económica convencional no ha evolucionado junto con la realidad económica, ya que no resuelve los problemas más urgentes del día ni predicen sino a cortísimo plazo, es decir es una interpretación pseudo científica. Por consiguiente todos los que pensamos reivindicar la cientificidad de la economía y que el actual orden social no se conduce con las exigencias del ser humano, con lo que exige su transformación hacia uno más pleno, libre y multicultural, debemos plantearnos la necesidad de volver a Marx y considerar los adelantos de la ciencia moderna en los últimos años, es decir, el estudio de los “*sistemas complejos*” y de la llamada “*teoría del caos*”, estos últimos confirman que cualquier fenómeno se manifiesta como un sistema dinámico en constante cambio, o como lo hubiera dicho Engels, del carácter dialéctico de la naturaleza, un recordatorio de que la realidad se compone de toda una serie de sistemas dinámicos, o incluso un sistema global, y no de modelos (por útiles que sean) abstraídos de esta realidad.

Bibliografía

Bunge, Mario. *Economía y filosofía*. Ed. Tecnos, segunda edición, España, 1985.

Cartelier, Jean, *Excedente y reproducción. La formación de la economía política clásica*, Editorial F.C.E, México 1976.

Denis, Henri. *Historia del pensamiento económico*. Ed. Ariel, Barcelona, 1970.

Enríquez Pérez, Isaac. *La construcción del pensamiento científico en las ciencias físico/naturales y en la economía. Notas para desentrañar la naturaleza epistemológica de las ciencias económicas*. Revista Economía, Gestión y Desarrollo, Cali, Colombia, N° 6, Diciembre-2008.

Gortari, Elí de, *Introducción a la lógica dialéctica*, Ed. F.C.E., cuarta edición, México 1972.

Hunt, E.K. *Escolasticismo económico e ideología capitalista*. En: E. K. Hunt (compilador). “*Crítica de la teoría económica. Selección de E. K. Hunt y J. G. Schwartz*”. Ed. Fondo de Cultura Económica (El Trimestre Económico. Lecturas 21), México 1977.

March, Robert H. Física para poetas. Ed. Siglo XXI, México, decimotercera edición en español, 2004.

Marx, Carlos. “Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política”. En Carlos Marx, Federico Engels, Obras Escogidas en II Tomos. Tomo I, Ed. Progreso, Moscú.

------. El Capital. Crítica de la economía política. Ed. F.C.E. decimocuarta reimpresión, México, 1979.

Larroyo, Francisco. La Lógica de las ciencias. Tratamiento sistemático de la lógica matemática. Ed. Porrúa, 19ª edición, México, 1976.

Rosental, M.M. y G.M. Stracks. Categorías del materialismo dialéctico. Editorial Grijalbo, México, 1965.

Salama, Pierre. Sobre el valor. Elementos para una crítica. Ed. Era (Serie Popular, núm.57), primera edición en español, México, 1978.